Recibido:09/11/2025 *Aprobado:10/12/2025*

DOI: https://doi.org/10.70208/3007.8245.v5.n3.308

Arte en el umbral del siglo XXI: Creatividad, tecnología y transformación social

Alberto Delgado Álvarez
franklin.delgado@ucr.ac.cr
betioux@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-2484-418X
Universidad De La Salle
UNED
Universidad de Costa Rica

RESUMEN

Este artículo pretende hacer una reflexión, a partir de una revisión documental, sobre el arte en el nuevo paradigma del siglo XXI, destacando su papel como experiencia vital, formativa y transformadora. Más allá de su dimensión estética, el arte se concibe como un proceso integral que une creatividad, imaginación, tecnología y compromiso social. A lo largo de la historia, ha sido un medio para comprender la existencia, construir identidades y generar cambios culturales. En la contemporaneidad, la digitalización amplía las posibilidades expresivas y fomenta la participación colectiva, sin desplazar la sensibilidad humana. El texto propone repensar el arte como un espacio dinámico donde tradición e innovación convergen, ofreciendo nuevas formas de conocimiento, comunicación y transformación social.

Palabras claves: arte, creatividad, imaginación, tecnología, transformación social

Art on the Threshold of the 21st Century: Creativity, Technology, and Social Transformation

ABSTRACT

This article, based on a review of documents, expects to make a reflection on art in the new paradigm of the 21st century, highlighting its role as a vital, formative, and transformative experience. Beyond its aesthetic dimension, art is conceived as an integral process that unites creativity, imagination, technology, and social commitment. Throughout history, it has served as a means to understand existence, build identities, and foster cultural change. In contemporary times, digitalization expands expressive possibilities and encourages collective participation, without displacing human sensitivity. The text proposes rethinking art as a dynamic space where tradition and innovation converge, offering new forms of knowledge, communication, and social transformation.

Keywords: art, creativity, imagination, technology, social transformation

Arte no umbral do século XXI: Criatividade, tecnologia e transformação social

RESUMO

Este ensaio pretende fazer uma reflexão, a partir de uma revisão de documentos, sobre a arte no novo paradigma do século XXI, destacando seu rol como experiência vital, formativa e transformadora. Além da sua dimensão estética, a arte se concebe como um processo integral que une criatividade, imaginação, tecnologia e compromisso social. Através da história, tem sido um meio para compreender a existência, construir identidades e gerar mudanças culturais. Na contemporaneidade, a digitalização amplia as possibilidades expressivas e fomenta a participação coletiva, sem substituir a sensibilidade humana. Este texto propõe repensar a arte como um espaço dinâmico onde tradição e inovação convergem, oferecendo novas formas de conhecimento, comunicação e transformação social.

Palavras chave: arte, criatividade, imaginação, tecnologia, transformação social

INTRODUCCIÓN

El arte ha acompañado al ser humano desde sus orígenes como una forma de comprender, transformar y dotar de sentido al mundo. A lo largo de la historia, las expresiones artísticas han sido el reflejo más nítido de la imaginación, de la creatividad y de la capacidad de trascender lo cotidiano para alcanzar lo sublime. Hoy, en un mundo atravesado por la globalización, la digitalización y la inmediatez de la información, se hace necesario repensar el arte en un nuevo paradigma: no como un fenómeno accesorio de la vida, sino como una experiencia vital, integradora y transformadora que se manifiesta en múltiples escenarios, desde lo más íntimo de la subjetividad hasta las interacciones mediadas por la tecnología.

Tratar el tema del arte en este nuevo contexto involucra examinar el hecho que no se trata únicamente de producir y crear cosas nuevas, sino que se debe vivirlo como un proceso integral que vincula la interioridad que un creador concibe. Como afirma Cosachov: "Desde que comencé a transitar mi camino de Artista y ya como aprendiz, lo imaginaba como el recorrido de un maravilloso territorio. Infinito en sus posibilidades, arriesgado, pleno de misterios e incognitas". (2000, p. 24)

Así entonces, el arte pasa de ser un simple entretenimiento y se convierte en un medio para transmitir conocimiento; se torna una nueva forma de comunicación y se convierte en un puente que conecta al ser humano con su entorno, su comunidad y consigo mismo. Desde esta perspectiva, cada manifestación artística, sea pintura, música, literatura, danza o arte digital, entre otras, establece un espacio de encuentro entre sensibilidad, pensamiento y cultura.

La conceptualización contemporánea del arte ya no se restringe únicamente a definiciones técnicas. Más bien traza caminos hacia nuevas interpretaciones en las que se realza su dimensión unificadora. El arte brinda, a quien lo practica y a quien lo observa, una experiencia que puede ser emocional, intelectual o una combinación de esas cualidades. Tomando en cuenta esta arista, el arte se transforma en un acontecimiento vital que envuelve una constante comunicación entre el creador y el espectador. En pleno desarrollo del siglo XXI, las fronteras disciplinarias, culturales y tecnológicas se funden para dar paso a formas híbridas de creación y apreciación.

Considerando el enfoque de este nuevo paradigma, la creatividad y la imaginación se establecen como los ejes dinamizadores del quehacer artístico. Estos elementos son esenciales para la producción artística. La creatividad no se limita solo a la invención de productos novedosos, sino que constituye un modo de reconformar la realidad, de resignificar las experiencias y de proyectarse hacia mundos alternativos. Como sostiene Nichol, la imaginación es "el poder para imaginar cosas que no hemos experimentado, considerando el aspecto esencial del pensamiento creativo e inteligente" (2001, p. 83). La imaginación, a su vez, amplía los horizontes de lo real y permite congeniar con nuevos universos creativos, rompiendo con lo tradicional y brindando la posibilidad de un diálogo estético y humano que trasciende fronteras. En este marco, el arte se transforma en un medio para la reconstrucción de una identidad personal y da pie a la libertad creadora.

La inserción de la tecnología en la vida cotidiana del ser humano representa otro aspecto decisivo en este cambio de paradigma. Actualmente, los procesos artísticos se encuentran mediados por herramientas digitales que amplían las perspectivas expresivas del ser creativo. Greene afirma que en la era de lo visual "vivimos invadidos por formas, colores y matices que apelan a los sentidos" (2005, p. 160). La pintura digital, la música electrónica, el cine animado por computadora y los entornos inmersivos de realidad virtual son ejemplos de cómo las artes tradicionales se deconstruyen, se reconstruyen y se reconfiguran al contacto con la innovación tecnológica. No obstante, sin querer sustituir la sensibilidad humana, estos recursos la aumentan y la difunden, convirtiéndose en aliados de la creación artística. El reto consiste en lograr el equilibrio entre la valoración de las expresiones clásicas con la apertura hacia las nuevas formas de arte emergentes, reconociendo que todas ellas son parte de una misma experiencia estética y cultural.

En suma, repensar el arte en el nuevo paradigma exige reconocerlo como un fenómeno integral que une conceptualización, creatividad, imaginación y tecnología en una experiencia holística. Esta perspectiva no solo amplía la manera en que concebimos el arte, sino que también redefine el papel del ser humano como creador, mediador y receptor de experiencias artísticas. El propósito central de este ensayo es proponer una reflexión crítica sobre el arte dentro de este nuevo paradigma del siglo XXI, viendo su función no solamente como un objeto de contemplación, sino como una experiencia

vital, formativa y transformadora. La idea principal es examinar cómo la creatividad y la imaginación actúan como ejes dinamizadores dentro del quehacer artístico en la era digital. Bajo estas premisas, los objetivos de este ensayo se plantean de la siguiente manera:

- Analizar la conceptualización del arte desde una perspectiva contemporánea que lo entiende como proceso de unión, comunicación y trascendencia.
- Explorar el papel de la creatividad y de la imaginación como elementos fundamentales en la producción y vivencia del arte.
- Examinar la influencia de la tecnología en la configuración de nuevas experiencias artísticas dentro de la era digital.
- Proponer una reflexión crítica sobre el arte en el nuevo paradigma, entendiendo su función formativa, cultural y social en el siglo XXI.

De esta manera, para alcanzar estos objetivos, el presente trabajo invita a repensar el arte no solo como objeto de contemplación, sino como un modo de ser y de estar en el mundo, un espacio en el que convergen tradición e innovación, subjetividad y colectividad, sensibilidad y razón. Es un proceso integral que une a las personas y va más allá de las definiciones técnicas tradicionales.

Asimismo, la intención es explorar la influencia decisiva de la tecnología en la configuración de nuevas formas de creación y apreciación, con el afán de reconocer el equilibrio necesario entre sensibilidad humana e innovación digital. Este ensayo pretende repensar el arte como un espacio dinámico donde convergen tradición e innovación para ofrecer nuevas vías hacia la transformación social y cultural en la contemporaneidad.

Conceptualización de arte

El arte es una de las más extraordinarias manifestaciones y representaciones que tiene el ser humano para expresar sus sentimientos, ideas y emociones más íntimos, desde lo más profundo de su ser. Desde el principio de su existencia, el ser humano ha tenido la necesidad de hacer arte para entender su entorno y darle una explicación a su existencia. Según Jiménez Deredia, “la inspiración viene desde

afuera y al mismo tiempo desde adentro, de la reflexión interior, de la contemplación de la naturaleza" (citado en Inserra 2004, p. 43). Más que ser espectador el ser partícipe es parte esencial del existir.

La palabra arte proviene de un antiguo vocablo de origen pre-helénico ***'αρταο***, "artao", que quiere decir "aquello que debe ser juntado, unido" o bien, "algo que une". (Garzarelli y Venturino 2001). De este modo, arte viene a ser todo aquello que tiende a unificar, a unir partes separadas. Para Gombrich (1997), el arte procura a la persona o personas que lo practican y a quienes lo observan una experiencia que puede ser de orden estético, emocional, intelectual o bien combinar todas esas cualidades.

La palabra arte también se deriva del latín ***ars*** que significa habilidad. El artista necesita de esa habilidad para crear y dar vida a su propia obra, a su propia manifestación creativa. El arte, más que un estado de ánimo es una forma de vivir a plenitud nuestras emociones, las cuales pueden ser transmitidas de miles de maneras distintas. Jiménez Deredia afirma que "el arte es una de las múltiples vías de redención para el hombre" (citado en Inserra 2004, p. 35). Al realizar una obra, el artista se redime, se transforma, se transporta hacia un estado de mayor sensibilidad y sutileza. El artista llega al éxtasis de su creación más sublime.

El arte siempre ha sido una parte fundamental en la vida del ser humano. Para los antiguos griegos, así como para los romanos, el dios Apolo era el dios de la razón, el protector de las artes, en especial de la música, de la poesía y sobre todo de la belleza. Era el padre de las nueve musas que inspiraban a los artistas en sus diferentes manifestaciones y expresiones. Las musas eran las grandes inspiradoras, las diosas de las artes: Clío, Euterpe, Talía, Terpsícore, Melpómene, Erato, Polimnia, Urania, y Calíope. Cada una representaba una forma artística que el hombre utilizaba para expresarse y sentirse en comunicación con los dioses. Para los griegos, las artes eran muy importantes dentro de su cultura; por ende, tenían una musa inspiradora para cada manifestación artística. Además de las musas, Orfeo, a quien la mitología griega le atribuyó la invención de la música y la versificación, era otro claro ejemplo de la importancia que siempre han tenido las artes dentro de la cultura. Los propios escritores griegos como Eurípides (1969) veían la importancia de esta manifestación: *"No, no abandonaré, musas, vuestro altar. No hay vida real sin arte"*. (p. 432)

El arte siempre ha sido parte esencial en la vida del ser humano en diferentes tiempos de la historia y la civilización. Ejemplos de ello los podemos constatar en las civilizaciones egipcias y sus maravillosas pirámides, en los majestuosos templos romanos e hindúes, o en las enigmáticas líneas de Nazca de los incas. Es así como podemos constatar que la tecnología desde tiempos antiguos ha estado vinculada al arte e incluso cabe preguntarnos: ¿Cómo habrían hecho esos artistas para construir esos templos o crear esas bellezas? ¿Qué tipo de instrumentos tecnológicos habrían utilizado para finiquitar su obra maestra?

El concepto de arte ha evolucionado significativamente a lo largo de la historia, y en la actualidad se concibe como un fenómeno multidimensional que trasciende la mera estética. Según Sánchez Ortiz de Urbina (2023, p. 16), "lo mediatamente bello se recupera mediatamente, y ahí se da la clave de la experiencia estética, la crisis del gusto mío, la obra me juzga a mí, no soy yo el que juzga la obra". Esta afirmación muestra que el arte cumple una función trascendental en la experiencia humana, integrando aspectos emocionales, cognitivos y culturales, y no solo escudriñando en el placer visual o en la belleza formal.

En el arte contemporáneo, la noción de obra artística se ha expandido más allá de los formatos tradicionales. Esta propuesta expone cómo los artistas contemporáneos exploran nuevas formas de expresión en la creación artística. Se presenta una pluralidad de lenguajes y una reflexión en convivencia con la naturaleza. El arte une al creador de su obra, consigo mismo y con el resto del mundo que accede a la misma. Es un puente entre su creación, la apreciación del espectador y el universo al que nos transporta. Es también un modo de comunicación que el hombre y la mujer han creado para expresar su yo interno, su pensar intrínseco y así poder manifestarlo a los demás.

Dentro de este horizonte de reflexión, las palabras de Antoni Gaudí adquieren una vigencia notable: "la creación trabaja sin cesar a través del hombre. Pero el hombre no crea, descubre. Aquellos que buscan las leyes de la naturaleza como apoyo para su obra colaboran con el Creador" (citado en van Hensbergen 2002, p. 138). Esta visión sitúa al arte como una mediación entre lo humano y lo trascendente, donde el artista no se concibe como un generador absoluto, sino como un descubridor que revela lo que ya existe en la naturaleza y lo traduce en formas sensibles.

Una vez alcanzado su máximo nivel de plenitud artística, el creador de una obra de arte desea exteriorizar sus sentimientos y compartirlos con su entorno. El artista crea formas, sonidos, colores, texturas, olores, matices y sabores. Las sensaciones se experimentan a través de las formas y de los colores, los cuales son vehículos de significación. El artista permite al espectador percibir todo tipo de cualidades expresivas.

Para un artista, el espectáculo es una pasión y es difícil vivir sin el escenario, ya que cuando un individuo es artista el deseo de manifestarse y presentarse ante otras personas y así poder compartir y transmitir esa vitalidad que se lleva dentro es algo inexplicable. Según Jiménez Deredia, el arte es uno de los instrumentos más grandes que el ser humano posee para traducir las imágenes que habitan dentro de sí (citado en Inserra 2004, p. 57).

Al arte hay que experimentarlo para poder expresarlo y transmitirlo a otros. La música se aprecia, el teatro se vive, el baile se proyecta. El pincel del pintor, el cincel del escultor y la batuta del director son ejemplos de la extensión de la emoción y del sentimiento que un artista que siente el arte puede manifestar a través de ese arte. El arte evoluciona, cambia y trasciende. El artista está anuente a evolucionar y es sensible al percibir la belleza y la estética presente en cada detalle. Cosachov afirma que en el artista el deseo es su médula; no puede existir ningún acto que no contenga "lo amado". El ser interior del artista se vuelve, por deseo, el ser interior del amado. Ésta es una cadena natural de trascendencia en el arte. (2000, p. 51)

Hacer arte es todo un arte, en el amplio y completo sentido de la expresión. Es desarrollar las habilidades creativas de cada ser. No cualquiera puede decir con una pintura, con una escultura o con un poema, lo que verdaderamente siente y vive en un momento dado. Es muy importante entender bien la concepción de arte como tal, ya que a menudo cuando se nos menciona esta palabra, tendemos a asociarla solamente con la pintura. Existen las artes escénicas como el teatro y la danza; las artes plásticas como la pintura al óleo, el dibujo, la acuarela, la tiza pastel, el claroscuro, el acrílico y la escultura; las artes musicales, en general todos los instrumentos, el canto; entre otras. Hoy día existe también el arte a través de los medios digitales, el cual, según los defensores de lo tradicional, dista

mucho de ser una expresión artística. Según Inserra, el arte es un instrumento para comprender de dónde venimos y cómo somos. (2004, p. 34)

El arte, más que un pasatiempo, es un estilo de vida. Además, se puede decir que una persona es una obra de arte creada por Dios. Aprender a vivir el día a día es todo un arte también. El arte es más que un estado de ánimo; es una forma de expresar a plenitud nuestras emociones, las cuales pueden ser transmitidas en miles de formas. Para el famoso escultor costarricense Jorge Jiménez Deredia, el arte es la búsqueda de la verdad del ser cultural y existencial. Este artista le asigna al arte una armonización de todo lo que es el hombre: conciencia e inconsciencia, mito y razón, concepto e imagen (citado en Inserra 2004, pp. 17-18).

Cada cosa que realizamos con entrega y dedicación es un trofeo a nuestra creatividad e intelecto. Es el producto de nuestra inspiración más íntima. Nuestra capacidad intelectual creativa se desarrolla en tanto sea fomentada, estimulada y sobre todo apreciada por los demás. Eulalia Bosch afirma que las historias contenidas en las obras de arte -sean novelas, poemas, películas, partituras musicales u obras de teatro- constituyen el patrimonio cultural humano y son los auténticos viveros de la vida intelectual, porque nos permiten reconocer el mundo en que vivimos y, al mismo tiempo, imaginar cómo podría transformarse (citado en Greene 2005, p. 8).

Por último, la concepción del arte como experiencia transformadora se reafirma en la perspectiva fenomenológica de la creación artística. El arte conecta al individuo con dimensiones profundas de la existencia humana. En este nuevo paradigma, se concibe como un espacio de diálogo, de interpretación y de transformación, en el que la subjetividad del observador es tan relevante como la intención del creador. En síntesis, la conceptualización del arte en el nuevo paradigma contemporáneo enfatiza su carácter plural, reflexivo y transformador, incorporando dimensiones cognitivas, emocionales y culturales que lo transforman en un fenómeno dinámico y en constante redefinición.

El arte, la creatividad y la imaginación

El arte es una parte esencial de toda idiosincrasia y es lo que permite a una cultura identificarse como única en todo el contexto social de la humanidad. La imaginación y la creatividad son elementos indispensables dentro del arte. De acuerdo con el *Marco de la UNESCO para la Educación Cultural y*

Artística, adoptado en 2024 por los ministros de Cultura y Educación: "La cultura y las artes enriquecen y revitalizan la educación, ofreciendo a los estudiantes – incluidos aquellos en situaciones de vulnerabilidad – los medios para expresar su humanidad y acceder a una diversidad de formas de expresión, pensamiento, conocimiento, ser y hacer".

Construimos nuestro arte y nuestro mundo a partir de la imaginación, la cual nos permite dar vuelo a realidades alternativas y a universos creativos. La creatividad, de acuerdo con Nichol, "se basa siempre en una percepción sensible a lo que es nuevo y diferente de lo que se infiere por el conocimiento previo" (2001, p. 37). El arte está lleno de acciones concretas, originales y creativas que nos permiten disfrutarlo. No solamente es ver, mirar, oír, contemplar, apreciar, profesar, recolectar. Arte también implica sobre todo inspiración, emoción, sentido y amor por lo que se hace. Es placer, es deleite, es disfrute, es dinamismo y es acción. Según Sontag (1996, p. X), "en lugar de una hermenéutica, necesitamos una erótica del arte". Esta autora plantea que ya no basta con buscar significados o "interpretar" obras artísticas desde un prisma intelectual; más bien, lo que urge es abrirse a una experiencia más sensorial, directa y apasionada del arte como tal.

Lo más importante en el arte es estar enamorado de él, llenarse de pasión y entrega, así como vivirlo a plenitud cada vez que se siente, llámese teatro, llámese música, llámese danza, pintura, escultura, poema, cuento. Lo importante es poder transmitir a otros lo que uno siente y vive y con ello dejar huella o impactar a los demás con cada creación propia. Esto es una comunicación indirecta que a la vez se torna directa en la interacción de los interlocutores de la obra a través de las representaciones personales y subjetivas. Es una disciplina que requiere mucho esfuerzo, dedicación y sacrificio, pero cuando se recogen los frutos de la cosecha, la recompensa es infinita. Al final la satisfacción es única.

O'Hagan (2017) menciona que "la contribución más importante es dar identidad a un país o región, mejorando así la cohesión social". El arte permite expresar sentimientos individuales y fortalece la interacción y la conexión entre personas y comunidades. Nos permite transmitir emociones y compartir nuestros seres y saberes con otras personas. Permite también generar vínculos sociales y culturales y colabora con la construcción de una identidad y respeto mutuo dentro de la sociedad.

Greene señala que "la imaginación hace posible la empatía" (2005, p. 14). Esto nos permite cruzar y estrechar las relaciones interpersonales. Según esta autora, de todas nuestras capacidades cognitivas la imaginación es la que nos permite dar crédito a las realidades alternativas. Hacemos un uso poético de nuestra imaginación para hacer presentes los mundos hipotéticos creados por los artistas con base en su capacidad creativa y espontánea. Según Duchamp (1989, p. 137), "el arte es la única forma de actividad en la que el hombre, como hombre, se manifiesta como verdadero individuo". Solo el arte es capaz de ir más allá del estado animal, ya que es una salida hacia regiones que no están gobernadas por el tiempo y el espacio. Jiménez Deredia opina que "la obra de arte es siempre superior al artista, porque gracias a su creación puede entenderse mejor y simultáneamente ofrecerles a los espectadores la posibilidad de entender aspectos que le son oscuros" (citado en Inserra, 2004, p. 39).

Para los docentes, como precursores y facilitadores del conocimiento, es importante brindarles a los aprendientes la posibilidad de ir más lejos del proceso de aprendizaje tradicional ayudándoles a desarrollar su imaginación creativa para inventar situaciones en las que puedan añadir algo nuevo y significativo a su aprendizaje. Hay que saber llegarle a la persona hasta su propia conciencia y despertar ese sentido de espontaneidad. El proceso de aprendizaje debe incentivar el sentido crítico de los discentes, así como sus acciones transformadoras. Cosachov afirma que "el aprendizaje está conectado al deseo" (2000, p. 53). Si hay deseo hay ganas de aprender. Un elemento estimulante de la imaginación es la lectura, la cual permite a la persona viajar a mundos fantásticos creados dentro de su contexto creativo y desarrollar esa capacidad de inventar nuevas aventuras y erigir nuevas ideas.

Greene coincide en que "la imaginación puede liberarse por medio de la lectura" y que "las experiencias previas se abren camino a través de las puertas de la imaginación para interactuar con las experiencias del momento presente" (2004, p. 21). Por medio de la lectura viajamos a universos maravillosos inimaginables y nuestra imaginación no tiene límites. La lectura nos transporta a mundos imaginarios bellísimos en donde el escritor y el lector son los protagonistas del universo mágico creado por ambos y ambos interactúan de manera creativa intercomunicándose y llegando a crear una relación muy estrecha y fraternal. Está en la creatividad de cada ser el inventar un mundo fantástico, maravilloso, lleno de colores, formas, sonidos y dimensiones. Jiménez Deredia apunta que "el ser humano tiene

una gran capacidad de transformarse y la materia expresa una verdad eterna" (citado en Inserra, 2004, p. 26).

Por ejemplo, Greene señala que "en el teatro y en el cine se nos presentan mundos en los que sólo se puede entrar cuando los espectadores liberan la imaginación y están listos para prestarles sus vidas" (2004, p. 157). Todo esto es posible gracias al infinito lenguaje de las imágenes visuales. Con los medios digitales hoy podemos crear películas extraordinarias y dar vida a los personajes más creativos e ingeniosos que no pudiéramos antes imaginar. Vivir con imaginación nos da la posibilidad de forjar nuestra vida en alas de sueños, metas y aspiraciones. Nosotros somos los dueños de nuestra imaginación, de nuestra creatividad y de nuestra propia espontaneidad. Cosachov señala que "es tiempo de que ocurra que: el que pinta es pintado; el que suena es sonado; el que talla es tallado". (2000, p. 103)

Transmitir conocimiento a otros individuos también es un arte. La imaginación y la creatividad deben convertirse en los ejes fundamentales para estimular el desarrollo del aprendizaje. La imaginación es innata del ser humano y es por ello por lo que debemos estimularla, mediarla y desarrollarla con los aprendientes, enseñándoles que esto también es parte del juego educativo. El acto creativo y educativo hay que planearlo, darle forma, valorarlo y relacionarlo con otras realidades, presentarlo de forma aceptable y comunicarlo. Para Maslow, "la creatividad constituye el elemento central de la autorrealización". (1970, p. 236)

Necesitamos de la imaginación y de la creatividad para estimular el aprendizaje. Cosachov define lo creativo como "aquello que se deshace para volverse a hacer, lo que aparece para volver representado en otra forma, se vuelve a desvanecer y se re-materializa, así infinitamente" (2000, p. 17). Las artes aportan nuevas perspectivas del mundo vivido, de la experiencia, de lo pragmático. Al contemplar un cuadro o una escultura, al asistir a una obra de teatro o a un espectáculo de danza, o al escuchar una sinfonía nuestros sentidos más sublimes salen a relucir. Todo esto es parte de nuestro multiculturalismo, ya que somos seres integrales y heterogéneos. La labor docente en el proceso de aprendizaje es incentivar y fomentar la creatividad y la imaginación en los discentes, ayudándoles a

ser críticos, motivándolos a ir a su propio ritmo y a crear su propio espacio, su propio universo, su propio entorno.

De acuerdo con Greene, enseñar, al menos en una determinada dimensión, es proporcionar el conocimiento y la experiencia que las personas necesitan para enseñarse a sí mismas (2005, pp. 30-31). El discente por su experiencia desarrolla una creatividad, espontaneidad e inventiva que muchas veces nos asombra. A menudo el individuo busca algo de lo que no está seguro saber ni qué es realmente lo que quiere. Es precisamente en esa búsqueda de estímulos en donde encuentra inspiración para crear sus más bellas obras de arte. A propósito de este tema, esta autora menciona lo siguiente:

> Ser uno mismo significa hallarse en pleno proceso de creación de un yo, de una identidad. Si no fuera un proceso, no cabría la sorpresa. La sorpresa está asociada al hecho de hacerse diferente (conscientemente diferente a medida que uno busca formas de actuar guiado por una posibilidad que uno mismo ha concebido previamente). Está asociada al hecho de oír música y palabras distintas, de mirar desde ángulos inhabituales… (Greene, 2005, p. 39)

En nuestra sociedad actual, debemos valernos del currículo educativo, el cual nos permite integrar la experiencia artística en nuestras disciplinas a través de los ejes transversales. Un ejemplo de este tipo de metodología, según Beyer y Liston (1992, citado en Greene, 2005, p. 28), presenta a expertos como Howard Gardner y Theodore Sizer con el *Project Zero* de Harvard que proponen planes de estudios basados en el conocimiento, con un interés en que sean interdisciplinarios y capaces de conectar con los estudiantes. Esta autora menciona lo siguiente:

> Los profesores que sean suficientemente imaginativos como para tener presentes la heterogeneidad de la vida social y la llamada "heteroglosia" (o multiplicidad de discursos) de lo cotidiano pueden también sentir un fuerte impulso a abrir caminos que conduzcan a mejores formas de enseñanza y de vida. (Greene 2005, p. 27)

Según Dewey (1934), la conciencia siempre tiene una fase imaginativa y la imaginación rompe con la "inercia del hábito" (citado en Greene 2005, p. 41). Puede que al principio nos sea difícil crear algo

nuevo, bello, hermoso y novedoso, pero con el tiempo la práctica hace al maestro y ese hábito se vuelve costumbre, perfección en las manos del artista, llámese pintura, escultura o sinfonía. Warnock (1978) habla de cómo "nuestra imaginación intuye que siempre hay más por experimentar y más en lo que experimentamos de lo que podemos esperar" (citado en Greene 2005, p. 43). Al experimentar, el ser humano se siente bien y aprende de una forma espontánea y mucho más constructivista, más significativa y sin aburrirse, poniendo un orden en el caos de su vida y aprendiendo de sus propias experiencias de aprendizaje.

Es durante las fases del crecimiento intelectual donde el ser humano se vuelve imaginativo y desarrolla todo ese potencial creativo. El arte, de acuerdo con Jiménez Deredia, es una búsqueda profunda de la verdad, y si la verdad pasa por las imágenes, el arte es un instrumento para llegar a ella (citado en Inserra 2004, p. 77). Asimismo, los medios digitales pueden servir de instrumento para mediar nuestra cotidianidad hacia la búsqueda de lo que se quiere. Esto se logra tomando el arte y la creatividad como balance entre nuestra realidad y la imaginación. El arte digital no es solo una herramienta, sino un nuevo lenguaje que requiere alfabetización visual en los estudiantes. El docente puede ser mediador para que el discente pase de ser un consumidor pasivo de tecnología a un creador crítico. Por otro lado, Donoghue apunta que "con el arte las personas pueden hacerse un espacio para sí mismas y llenarlo con sentimientos de libertad y presencia" (citado en Greene 2004, p. 51).

En síntesis, el arte constituye una manifestación fundamental de la creatividad humana. Nos permite transformar ideas abstractas en experiencias significativas y tangibles. La imaginación, como capacidad cognitiva, amplía los límites de la percepción y nos brinda la posibilidad de explorar nuevas formas de conocimiento y expresión. La creatividad no solo se limita a la producción artística, sino que interviene en la interpretación y reconfiguración del entorno, generando ideas innovadoras y perspectivas originales. En la contemporaneidad, los medios digitales se han transformado en un vehículo para la expresión, la comunicación y la construcción de experiencias culturales complejas. En suma, creatividad e imaginación son elementos esenciales que permiten al ser humano expandir su potencial cognitivo y social a través de la actividad artística.

La experiencia artística en la tecnología

El encuentro con el arte libera la imaginación del individuo. Le ayuda a descubrir su propio mundo, sus intereses y su propio yo interno. Diversas manifestaciones artísticas ayudan al ser humano a acercarse a un nivel de perfección con su entorno y con el cosmos. Sensibilizan los sentimientos y la percepción de cada ser. Permiten a la persona crear su propio espacio y sentirse libre. Greene opina que:

> El esfuerzo y la imaginación deberían formar parte de la danza de la vida, de la capacidad que se desata en nosotros cuando participamos en un baile o cuando contemplamos, o cuando escuchamos a Mahler, a Mozart o a Stravinsky, o cuando leemos un poema o una novela, o cuando escuchamos un relato. El arte me ha dado muchas experiencias imaginativas… (2005, p. 115)

Al darle cabida al arte, nos abrimos hacia una concepción y una transformación de un universo nuevo, lleno de formas y sentimientos. Según Greene, "al hacerlo empezamos a habitar variados multiversos de formas, contornos, estructuras, colores y sombras" (2005, p. 117). Nos identificamos con todo eso y nos volvemos más perceptivos a la estética y a la belleza. Vivimos en la era actual de la cibernética en donde lo visual es de suma importancia para el individuo. El cine, los videojuegos y las páginas web, por ejemplo, juegan un papel muy importante en nuestras experiencias de aprendizaje. Todo lo que nos rodea está lleno de colores vivos, llamativos e imágenes que apelan a los sentidos.

Las manifestaciones originales y creativas pueden ser realizadas también gracias a los medios digitales, los cuales nos ofrecen una gama enorme de posibilidades para que el ser humano pueda crear sus propias historias y a la misma vez interactuar con otras personas sin limitaciones de espacio ni tiempo. Los entornos cibernéticos nos brindan ese espacio para crear, desarrollar y expresar nuestra creatividad y compartirla con otros seres. De hecho, *The New Yorker* (2025) menciona lo siguiente: "Los medios digitales han democratizado la creación cultural, permitiendo que cualquier persona pueda generar contenido, desde comedia hasta música y arte, sin las restricciones tradicionales de tiempo, espacio o acceso a plataformas de producción costosas." Además, la formación académica se beneficia

de la interactividad. El aprendizaje artístico digital fomenta habilidades del siglo XXI como el pensamiento sistémico, la resolución de problemas técnico-creativos y el trabajo colaborativo en red. Estamos invadidos de formas, colores, matices y sonidos. Es el lenguaje de la tecnología, en donde todo es llamativo para captar nuestra atención y nuestro interés. Esa nueva experiencia estética es dinámica y no estática. Es la era del arte digital. De acuerdo con Greene, "la visión viene antes que las palabras" (2005, 160). Esa visión establece nuestra relación con el entorno y, como la mayoría de las cosas entran por la vista, tenemos que crear obras artísticamente estéticas para que sean del gusto y del agrado de la audiencia meta. Lo importante es desarrollar la creatividad de la persona en armonía con el ambiente. Cortés Muñoz (2025) opina lo siguiente:

> Todas las personas somos capaces de analizar el mundo en que vivimos, identificar retos y oportunidades y pensar e imaginar cosas nuevas. La creatividad es una característica inherente al ser humano y se podría definir como la capacidad de generar nuevas ideas o conceptos, o relacionar lo conocido para generar soluciones. La creatividad se nutre de nuestra imaginación, la cual, a su vez, se alimenta de nuestras experiencias, de los conocimientos que tenemos, de nuestra capacidad de observación, de la curiosidad y de nuestras interacciones con el mundo social.

Las formas tienen su importancia dinérgica particular: hay formas triangulares, redondas, cuadradas, rectangulares; en fin, hay toda una gama para escoger. Por ejemplo, el escultor Jiménez Heredia explica que, "si el círculo simboliza al ser en pos de sí mismo, la forma volumétrica de la esfera describe la transformación de la materia" (citado en Inserra 2004, p. 13). Es, según este artista, la expresión de una cultura atávica y ancestral y en las culturas donde se ha utilizado el círculo dinergético éste representa el proceso de la búsqueda del "sí mismo". Este artista basa mucha de su obra en esferas y formas circulares dinergéticas.

> Su arte nos recuerda que no estamos solos y que nuestra existencia no es una aventura efímera, que nuestro destino es sublime, pues hermanados con el todo, somos parte del inmenso proceso cósmico y, por lo tanto, su armonía y su perennidad también nos pertenecen (citado en Inserra 2004, p. 18).

La creatividad es fundamental porque permite al ser humano generar soluciones innovadoras frente a los desafíos de la vida cotidiana. A través de ella, no solo se producen obras artísticas, sino también avances en la ciencia, la educación y la tecnología. La creatividad fomenta el pensamiento crítico y la capacidad de ver nuevas perspectivas en situaciones complejas. Además, impulsa la adaptación al cambio, favoreciendo procesos de transformación social y cultural. En este sentido, la creatividad se convierte en una herramienta indispensable para el desarrollo personal y colectivo. Elisondo expresa lo siguiente acerca de la creatividad:

> La creatividad como fenómeno complejo implica la generación de ideas diversas y la construcción de objetos y productos novedosos. […] Es la necesidad de precisiones conceptuales. … Definimos la creatividad como herramienta de desarrollo individual y social, intentando hacer algunos aportes para generar innovaciones en contextos educativos formales y no formales. (2024, pp. 1–2)

Vivimos en una época de constantes cambios tecnológicos e innovaciones. El artista transita por la inestabilidad, por terrenos desconocidos y está alerta al cambio constante. (Cosachov 2000, p. 76). Cada día es una aventura más para el artista quien puede valerse de los medios digitales para utilizar otro modo de mostrar sus obras y hacerlas llegar a más personas. La vida en la pantalla está llena de imágenes artificiales que cautivan. No obstante, no debemos olvidar que las manos del artista son esenciales, ya que, como señala Cosachov, "son puentes entre las personas: dan señales, impiden y limitan o ceden y se abren" (2000, p. 142). Hoy día, el arte digital está presente no sólo en el aprendizaje, sino también en el mundo creativo del entretenimiento.

En esta nueva era de la cibernética, de los colores, de las formas y de los sonidos sicodélicos dinergéticos, se puede crear una pintura, una canción o una oda a través de la pantalla. Actualmente existen herramientas como las tabletas digitalizadoras que son sensibles a la presión de la mano, o programas como Paint que emulan las texturas y características del óleo y de la acuarela, por ejemplo. Con el iPad, un artista puede pintar como si tuviese un lápiz en la mano, o sea que utiliza sus mismas habilidades manuales para ejecutar su obra de arte. De este modo se puede ejecutar la obra emergida de su creación.

En la actualidad, el arte digital constituye un terreno fértil para repensar la relación entre creatividad, tecnología y formación académica. Como señalan Labella Martínez y García Lirio (2025, p. 14), "el arte digital está redefiniendo las formas en que experimentamos el arte y cómo los artistas están utilizando nuevas tecnologías para crear obras innovadoras". Este enfoque es bastante relevante en el ámbito universitario, donde los procesos de enseñanza-aprendizaje buscan no solo transmitir conocimientos, sino también fomentar la innovación y el pensamiento crítico. El integrar experiencias digitales e interactivas a través del arte permite que estudiantes y docentes tengan un espacio para la experimentación creativa que enriquezca tanto la práctica pedagógica como la reflexión cultural.

El arte digital ha surgido como una fuerza transformadora en el panorama artístico contemporáneo, redefiniendo las fronteras entre la creatividad humana y la tecnología. Según Oliva Abarca (2025, p. 1), "el impacto de la cultura digital y la inteligencia artificial se han constituido en un tema central en el arte contemporáneo, abordando interrogantes sobre la autenticidad de la obra artística, la figura del autor y la ética de la creación artística". Esta correlación entre arte y tecnología amplía las posibilidades de expresión y al mismo tiempo plantea nuevas formas de interacción y participación entre el creador de contenido y el público meta. En el contexto universitario, el arte fomenta la originalidad y la creatividad. Así, se conforma como un medio imprescindible para explorar y comprender las dinámicas culturales y tecnológicas del siglo XXI.

Por otro lado, actualmente un sintetizador tiene la capacidad de sonar como un piano, por supuesto que no con la nitidez de un piano de cola, pero igual suena muy bien. Estamos hablando de una serie de circuitos que permiten que suene como tal, o como un oboe, o como una trompeta. Sigue siendo música, electrónica pero música como tal. Las discotecas están invadidas de música electrónica. ¿Y qué con la música clásica? ¿Dónde quedan Beethoven, Mozart, Vivaldi, Debussy?

El cine, los videojuegos y las páginas web juegan un papel muy importante en nuestras experiencias de aprendizaje. Estas experiencias de aprendizaje proporcionan el conocimiento para que los aprendientes se enseñen a sí mismos. La formación académica debe validar las diversas plataformas educativas y de entretenimiento como espacios legítimos de exploración estética donde el estudiante construya su identidad. Es así como empleando los medios digitales como mediadores entre el

aprendiente y el conocimiento podremos lograr captar su interés de manera creativa y activa, ya que el aprendizaje a las puertas del siglo XXI debe ser dinámico, integral, espontáneo e innovador.

En esta nueva era de la cibernética debemos apreciar también este tipo de arte intentando darle un equilibrio a la contemporaneidad y al futuro innovador, pero sin dejar de lado el verdadero valor del arte como tal. Vivimos en la era de las formas y expresiones más sublimes. Es por eso, por lo que, implementando una creatividad dinergética podemos darle a nuestro entorno un toque personal artístico desde el punto de vista de la espontaneidad, la originalidad y lo que en inglés se denomina "uniqueness", un estilo propio, único y especial.

Estamos rodeados de arte. Es parte esencial en nuestras vidas. La vida en sí es una obra de arte creada por el Hacedor más grandioso. La vida es una forma de expresión y comunicación con los otros. Cada día, cada cosa que creamos colabora con el mundo exterior y con la creación de nuestro mundo personal. Como artistas del universo debemos transmitir ese don que tenemos a otros y sobre todo a nuestros aprehendientes. La creatividad y la imaginación son parte integral y fundamental del ser humano.

> Por supuesto, el arte es uno de los instrumentos más grandes que el ser humano posee para traducir las imágenes que habitan dentro de sí. Cuando es puente de luz se vuelve esperanza porque ayuda al hombre a entenderse a sí mismo, porque le ayuda a comprender la existencia. (Inserra 2004, p.57)

Debemos aprender a ser creativos y sobre todo debemos siempre apreciar la belleza y la estética en cada detalle que la vida nos da. El futuro del aprendizaje mediado a través de los medios digitales debe estar orientado hacia la proyección de la creatividad, de la imaginación, de la estética y de la inventiva de los individuos, hacia acciones transformadoras que permitan a cada persona poder compartir sus ideas y expresar libremente sus sentimientos más sublimes. Cada quién podrá, de esta forma, construir y crear entornos cibernéticos y mundos renovados y guiados gracias a la intervención de su innovación, de su originalidad y de su creatividad.

Reflexión sobre el arte en el nuevo paradigma desde el punto de vista de su función formativa, cultural y social

En el siglo XXI, el arte ha evolucionado significativamente, adaptándose a los profundos cambios sociales, tecnológicos y culturales de nuestro tiempo. No se limita a una mera función estética. Más bien desarrolla patrones fundamentales en el proceso de formación de individuos críticos. Fomenta la creación de identidades culturales inclusivas y promueve cambios sociales importantes y significativos. Es por ello, por lo que, el arte contemporáneo cumple funciones formativas, culturales y sociales.

En el ámbito educativos, la implementación del arte ha manifestado ser primordial para el desarrollo integral de los estudiantes. Recientes investigaciones recalcan que la educación artística contribuye significativamente al aprendizaje cultural, emocional y creativo de los estudiantes, fomentando el pensamiento crítico, la agilidad mental y el trabajo en equipo. Asimismo, el arte contemporáneo aviva la reflexión crítica y la creatividad, colaborando con el modo en que los discentes se relacionan con su ambiente social. Esto, a su vez, promueve una ciudadanía consciente, responsable y comprometida con su entorno.

> La educación artística se constituye en un componente crucial en el desarrollo integral de los estudiantes, impactando de manera significativa tanto en su cognición como en su bienestar emocional. A través de la exploración y expresión artística, los estudiantes no solo desarrollan habilidades técnicas, sino que también adquieren competencias emocionales esenciales, como la empatía, la resiliencia y la capacidad de procesar experiencias complejas. (Concha-Huarcaya, Alva-Olivos, Sosa-Aparicio y Carbonell-García 2024, p. 129)

Existen proyectos como "ArteFest", un tipo de iniciativas educativas en Sevilla, las cuales nos brindan un ejemplo de cómo se puede formar a los jóvenes a través del arte. Este proyecto combina la enseñanza de técnicas plásticas con la creación de una conciencia ecológica y social. Incluye temas como el consumo sostenible y el pensamiento crítico. En Costa Rica, el festival TRANSITARTE es una actividad que utiliza los parques y zonas públicas de la Ciudad de San José y las transforma en museos

y teatros al aire libre para que cientos de personas puedan disfrutar de diferentes expresiones y manifestaciones artísticas y culturales de manera gratuita fomentando así la cultura y el arte.

El arte contemporáneo es un reflejo de la sociedad moderna. Presenta sus complejidades, embrollos, innovaciones y transformaciones. Actualmente, la globalización, las tecnologías digitales y los movimientos sociales han influido en la evolución del arte, suscitando expresiones que trascienden las fronteras tradicionales y moldean nuestra percepción cultural hacia el nuevo paradigma del siglo XXI. En lo que a enseñanza y formación respecta, "la tecnología digital tiene un enorme potencial para ampliar el alcance de la educación y mejorar su calidad, pero los problemas de la educación no pueden arreglarse solo con la tecnología (UNICEF, 2017, citado en Rivoir, 2020, p. 109). Las nuevas tecnologías digitales han transformado las prácticas educativas, permitiendo nuevas formas de expresión y participación. La globalización ha facilitado la difusión y el acceso a la información, así como a las diferentes manifestaciones artísticas.

En el plano social, el arte se ha dado a la tarea de denunciar las injusticias y se ha ocupado de promover una transformación social. Esto con el fin de volverse un vehículo de libre expresión y comunicación para hacer conciencia en las personas que todos los seres humanos somos iguales y merecemos el mismo respeto a expresar nuestros sentimientos. Además de poseer una función estética, el arte se ha convertido en un terreno de crítica social y filosófica. Permite sensibilizar al espectador en cuanto a lo que son las incongruencias o fallos del mundo existente. Su objetivo es activar el pensamiento y luchar contra la pasividad social ante las injusticias cometidas por los más fuertes que pretenden aplastar a los más débiles. Este tipo de expresión tiene un rol relevante ya que es un facilitador para generar transformación social como forma de resistencia frente a diferentes problemáticas sociales que afectan la sociedad, ya que "el arte le proporciona al ser humano un elemento comunicador de esperanza que le permite expresarse libremente sobre cualquiera de sus sentires; es un elemento liberador y logra permear el tejido social ya que ocnserva la memoria de aquellos sucesos y personas dignas de recordar en el tiempo" (Hernández et al, 2021, p. 41). Es aquí donde el arte se convierte en una poderosa herramienta para visibilizar problemáticas sociales y permite a comunidades marginadas expresar sus realidades, luchas y conflictos con el fin de lidiar con la transformación social.

La crítica del arte en el siglo XXI ha venido experimentando una evolución significativa y a su vez se ha adaptado a los cambios tecnológicos, sociales y culturales de nuestros tiempos. Este tipo de apertura ha permitido el diálogo crítico y a su vez ha fomentado la discusión sobre temas como la identidad, la interculturalidad, la transculturación, la colonización, el género y la sexualidad en el arte contemporáneo. Izquierdo Expósito y Gutiérrez-Colomer Ruiz afirman lo siguiente: "En un mundo conectado y mediado por plataformas, el arte visual se convierte en medio de protesta y resistencia frente a injusticias sociales, cambio climático, derechos humanos y demandas de justicia y libertad" (2025, p. 255). Estas autoras explican cómo el arte visual se ha convertido en una herramienta de protesta y resistencia frente a diversas injusticias sociales, incluyendo el cambio climático, los derechos humanos y las demandas de justicia y libertad.

En consecuencia, el arte en el siglo XXI trasciende su función estética y se convierte en una poderosa herramienta en la formación de ciudadanos pensantes y críticos, no solo en la construcción de identidades culturales diversas, sino también en el desarrollo de la justicia social. Su capacidad para adaptarse a los cambios tecnológicos, sociales y culturales le permite mantenerse como un ente activo en la transformación de la sociedad. Es esencial reconocer y fomentar estas funciones del arte para así poder integrarlo de manera transversal en los procesos educativos y en las políticas culturales, con el objetivo de construir un futuro más inclusivo, justo y consciente para todos los actores del proceso formativo y educativo.

CONCLUSIÓN

El arte contemporáneo se consolida como un proceso dinámico de unión, comunicación y trascendencia que refleja las complejidades, retos y desafíos del siglo XXI. Por medio de sus diversas manifestaciones, no solo interpreta la realidad, sino que también la transforma, transformándose en un vehículo de expresión y reflexión crítica. Este ensayo ha explorado cuatro ejes fundamentales que delinean el papel del arte en la sociedad actual: la conceptualización del arte como proceso de unión, la importancia de la creatividad e imaginación en su producción y vivencia, la influencia de la tecnología en la configuración de nuevas experiencias artísticas, y la función formativa, cultural y social del arte en el nuevo paradigma.

Dentro del enfoque del nuevo paradigma cultural y social, el arte se ha transformado en un fenómeno que trasciende las fronteras tradicionales. Conforme la sociedad contemporánea se enfrenta a cambios tecnológicos acelerados, el arte ha adquirido un rol estratégico para reinterpretar la realidad. Al mismo tiempo, proyecta diversas visiones transformadoras del porvenir. Elisondo (2024, p. 224), plantea que "reconocer a la creatividad como contenido transversal y proceso subyacente a todos los aprendizajes es indispensable para generar contextos innovadores de enseñanza y de aprendizaje en todas las áreas".

Vivimos en un mundo globalizado e interconectado en donde el arte, a través de sus diversas formas trasciende fronteras geográficas, culturales y lingüísticas, estableciendo un diálogo universal, ya que el arte es considerado un lenguaje universal entendido por todos, sin importar razas, credos religiosos o idiomas. Este lenguaje global nos permite externar nuestras ideas e interactuar con otros seres humanos. Esta capacidad de conexión es esencial en una era marcada por la pluralidad colectiva, la diversidad cultural y la individualidad existencial.

La creatividad y la imaginación son pilares fundamentales en la producción artística. Gracias a ellas, los artistas tienen la posibilidad de explorar nuevas ideas, romper paradigmas, cuestionar normas establecidas y proponer alternativas a la culturalidad. La creatividad es la capacidad de producir algo novedoso y único. En esta línea, el arte se convierte en un espacio donde la imaginación vuela, se materializa y se contextualiza, ofreciendo nuevas perspectivas, visiones, enfoques, puntos de vista y entendimientos de nuestro entorno.

A este respecto, la creatividad y la imaginación emergen como fuerzas indispensables para la creación y la construcción de nuevos ámbitos culturales. El ser humano encuentra en el arte un espacio para replantear su relación con el entorno social y simbólico, lo que genera nuevas dinámicas de interacción, comunicación y reflexión. Cortés Muñoz (2025) afirma que "la creatividad es una característica inherente al ser humano y se podría definir como la capacidad de generar nuevas ideas o conceptos, o relacionar lo conocido para generar soluciones". De este modo, la práctica artística abre caminos de innovación que fortalecen tanto el desarrollo personal como el colectivo.

Otro eje central del análisis presentado en este artículo corresponde a la influencia de la tecnología en la configuración de nuevas experiencias artísticas. En pleno siglo XXI, el arte digital se ha convertido en un giro distinto del arte tradicionalmente conocido anteriormente. Se ha consolidado como un campo fértil para la experimentación y la interacción con otras culturas. Elisondo menciona que "el arte digital representa una revolución que abarca el pensamiento, la estética y la interacción de formas nunca vistas (Espinosa, 2024, p. 116). Es así como este movimiento artístico ha sido influenciado por la tecnología no solo en la creación, sino también en la percepción y apreciación del arte. La digitalización transforma la relación del espectador con la obra y convierte el proceso artístico en un diálogo dinámico e interactivo.

La tecnología ha venido a transformar el panorama artístico. Actualmente, herramientas digitales, inteligencia artificial y plataformas en línea han ampliado las posibilidades creativas, permitiendo la creación de obras espontáneas, interactivas, inmersivas y colaborativas. La IA mejora la creatividad y crea una mayor diversidad en las expresiones artísticas. Gracias a la tecnología se ha difundido el arte alrededor del mundo. La IA ha modificado la forma en que se hacen las cosas y el arte no escapa a estos cambios en el nuevo paradigma. García Escobar menciona lo siguiente:

> La IA, desempeña un papel fundamental en la ampliación de las capacidades creativas en distintos ámbitos, revolucionando la forma en que se generan y conceptualizan obras artísticas y contenido digital. Estas tecnologías optimizan la eficiencia y calidad de los productos finales, brindan a los creadores la oportunidad de explorar innovaciones que antes resultaban inalcanzables. (2025, p. 20)

El arte en el nuevo paradigma cumple una función formativa, cultural y social que trasciende el espacio académico. Los artistas tienen un compromiso con su público y su función es sensibilizar a las personas en cuanto a las cuestiones sociales. La práctica artística propone alternativas creativas para la transformación cultural y el desarrollo social del arte. Este desempeña un papel crucial en la formación cultural y social de la sociedad. Más allá de su valor estético, el arte actúa como un espejo de las realidades sociales. Promueve el respeto, la tolerancia, la interacción y la convivencia pacífica. En esta línea, se posiciona como un agente activo en la construcción de una sociedad más consciente y

comprometida. La formación académica debe buscar el equilibrio entre la tradición y las nuevas formas artísticas emergentes. La educación del nuevo paradigma no consiste solamente en enseñar tecnología, sino también en enseñar a sentir a través de la tecnología para evitar la deshumanización del proceso creativo.

En conclusión, el arte del siglo XXI se presenta como un espacio complejo y dinámico donde convergen creatividad, tecnología, imaginación y responsabilidad social. El arte contemporáneo, en sus múltiples formas y facetas, se presenta como un proceso activo y en constante evolución. A través de su capacidad para unir, comunicar y trascender, el arte no solo refleja la realidad, sino que también la moldea, proponiendo nuevos caminos y perspectivas. En un mundo en constante cambio, el arte se erige como un faro que ilumina el camino hacia una comprensión más profunda de nosotros mismos y del mundo que habitamos.

El nuevo paradigma no solo exige obras estéticamente creativas y significativas, sino también procesos que articulen reflexión crítica, innovación tecnológica y compromiso social. A través de la creatividad humana, nutrida por el entorno cultural y social, y mediante la incorporación de nuevas tecnologías digitales, el arte logra generar experiencias transformadoras que contribuyen a la formación integral del individuo y a la construcción de sociedades más inclusivas, críticas y participativas. Futuras líneas de investigación podrían profundizar en el impacto ético de la inteligencia artificial sobre la autoría y la autenticidad de la experiencia estética en los entornos digitales. También, resulta pertinente explorar cómo las instituciones educativas pueden adaptar sus currículos para integrar de forma crítica estas herramientas tecnológicas sin sacrificar la sensibilidad humana. Por último, queda abierta una reflexión sobre el papel del arte digital como motor de inclusión en comunidades de acceso limitado a los espacios artísticos tradicionales.

> *Por eso, transité y reuní diversas disciplinas; construí puentes, borré bordes y junté territorios. Fui y volví sin parar nunca e imaginé qué constructora de puentes era: Artista. Cosachov 2000, p. 23*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arnheim, R. (1954/1974). *Art and Visual Perception: A Psychology of the Creative Eye*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Bellido Gant, M. L. (2020). *Arte digitalizado y arte digital: Las manifestaciones artísticas en la era digital*. Granada: Universidad de Granada.

Concha-Huarcaya, M. A., Alva-Olivos, M. A., Sosa-Aparicio, L. A. y Carbonell-García, C. E. (2024). Impacto de la educación artística en el desarrollo cognitivo y emocional de los estudiantes. *Revista EKA*, 7(14): 122-132. Acceso el 26 de agosto de 2025. https://doi.org/10.35381/e.k.v7i14.4152.

Cortés Muñoz, M. (2025). Innovación para las personas. *Voz experta*, Universidad de Costa Rica, 21 abril 2025. Consultado el 30 agosto 2025. https://www.ucr.ac.cr/noticias/2025/4/21/voz-experta-innovacion-para-las-personas.html

Cosachov, M. (2000). *Entre el cielo y la tierra. Un viaje por el mapa del conocimiento.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Doczi, G. (1996). *El poder de los límites.* Primera Edición. Barcelona: Areté.

Duchamp, M. (1989). *The Writings of Marcel Duchamp.* Ed. Michel Sanouillet and Elmer Peterson. New York: Da Capo Press.

Elisondo, R. C. (2024). Creatividad en la lectura y la escritura. ¿Qué dicen (y no dicen) las prescripciones curriculares para un nivel educativo inicial y primario en Argentina? *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado.* 99(38.3): 209-226. Consultado el 30 de agosto de 2025. http://DOI.10.47553/rifop.v99i38.3.97825

Espinosa, H. (junio-noviembre, 2024). Explorando la transformación digital en el arte: Pensamiento, estética e imagen. *Visión Antataura.* Vol. 8(1): 115-132. ISSN: L2520-9892. https://doi.org/10.48204/j.vian.v8n1.a5232

Eurípides. (1969). *Las diecinueve tragedias.* Traducción e introducción de Ángel María Garibay K. México: Porrúa, Colección Sepan Cúantos.

García Escobar, J. M. (2025). Inteligencia Artificial em la creatividad digital, explorando nuevas fronteras en el diseño, música y edición de contenidos. *Revista Guatemalteca de Educación Superior*. (8)1: 19-31. ISSN: 2708-9584. https://revistages.com/index.php/revista/article/view/146/221

Garzarelli, J. y Venturino, S. (2001). Diálogo en torno a la psicología del arte. Entrevista al Dr. Jorge Garzarelli. *Revista virtual del Instituto de Investigaciones Psicológicas.* Buenos Aires: Universidad del Salvador. Acceso el 24 de agosto de 2025. https://racimo.usal.edu.ar/id/eprint/4568

Gombrich, E. H. (1997). *La historia del arte.* 16ª Ed. Madrid: Debate.

Greene, M. (2005). *Liberar la imaginación: Ensayos sobre educación, arte y cambio social.* 1ª Edición. Barcelona: Graó.

Hernández, A., Tamayo, A. F., Almanya Márquez, J. C., Fernández, J., Escamilla Díaz, L., Casas Agudelo, L. F., León Jaramillo, M., Valencia Martínez, S., Escamilla Díaz, S., Mesa Durango, T. C., & Ossa Quintero, Y. (2021). Arte y transformación: Resignificando territorios. *Revista Kavilando,* 13(1): 39–47. http://portal.amelica.org/ameli/journal/377/3772803004/

Inserra, S. (2004). *Conversaciones con Jiménez Deredia*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Izquierdo Expósito, V. y Gutiérrez-Colomer Ruiz, N. (2025). Arte visual y activismo como medio de comunicación social y política. *Historia y comunicación social.* Ediciones Complutense. e-ISSN: 1988-3056. 30(1): 255-263. https://dx.doi.org/10.5209/hics.102662

Labella Martínez, A., García Lirio, M. (2025). Transformation of the Exhibition Space in the Digital Age: A Case Study on Museum Adaptation to New-Generation Art. *BRAC - Barcelona, Research, Art, Creation.* 1(3): 1-18. https://doi.org/10.17583/brac.16622

https://apreciart.pe/articulos/el-arte-como-herramienta-de-transformacion-murales-y-arte-urbano-en-la-lucha-por-la-justicia-social/

Maslow, A. H. (1970). *Motivation and Personality.* 2nd Ed. New York: Harper & Row.

Nichol, L. (2001). *Creatividad y pensamiento crítico*. Madrid: Paidós.

O'Hagan, J. W. (2017). La contribución más importante del arte es dar identidad a un país o a una región. *El Observatorio Social*. Fundación "la Caixa".

Oliva Abarca, J. E. (2025). El arte en la era digital: teorizaciones, desafíos y reflexiones. *Aitias*, 10(2): 1–2. Universidad Autónoma de Nuevo León. Consultado el 30 de agosto de 2025. https://aitias.uanl.mx/index.php/a/article/view/116

"¿Para qué sirve el Arte en el Siglo XXI?" (2025, 21 de mayo). *Luz y Artes*. Acceso el 26 de agosto de 2025. https://luzyartes.com

Rivoir, A. L. (2020). *Tecnologías digitales y transformaciones sociales: Desigualdades y desafíos en el contexto latinoamericano actual*. CLACSO. México: Editora Nómada. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/09/Tecnologias-digitales.pdf

Sánchez Ortiz de Urbina, R. (2023). Estética del siglo XX. La identidad de la obra de arte. *Curso 2000/2001 de doctorado Universidad de Valladolid*. Apuntes elaborados por Juan Carlos de Pedro Marinero. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://ricardosanchezortizdeurbina.com/wp-content/uploads/2023/07/2000-estetica-del-siglo-xx.-la-identidad-de-la-obra-de-arte-6.pdf

Sontag, S. (1996). *Contra la interpretación y otros ensayos*. Buenos Aires: Alfaguara.

The New Yorker. (2025, 25 de agosto). *A.I. Is Coming for Culture*. Acceso el 26 de agosto de 2025. https://www.newyorker.com/magazine/2025/09/01/ai-is-coming-for-culture

UNESCO. (2024, 14 de mayo). *El arte como agente de cambio social*. Acceso el 30 de agosto de 2025. https://www.unesco.org/es/articles/el-arte-como-agente-de-cambio-social

UNESCO. (2024). *Marco de la UNESCO para la Educación Cultural y Artística*. Acceso el 26 de julio de 2025. https://www.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2024/02/WCCAE_UNESCO%20Framework_ES_0.pdf.

van Hensbergen, G. (2002). *Gaudí: A Biography*. Barcelona: Plaza & Janés.

Viera, J. (2025, 6 de febrero). "Creatividad con IA: democratizando el arte digital". *Syntetica*. Consultado el 30 de agosto de 2025. https://syntetica.ai/blog/blog_article/creatividad-con-ia-democratizando-el-arte-digital

Wang Preston, Y. (2024). Arte & medioambiente 2024: 17 artistas predicen los cambios por venir. *Art of Change 21*. Consultado el 27 de agosto de 2025. https://artofchange21.com/fr/art-environnement-2024-17-artistes-predisent-les-changements-a-venir/